

PÓRTICO

21

REVISTA LITERARIA

EDITORIAL COSTA RICA

NÚMERO 13, AÑO 2023

ISSN 2215-2571



Editorial
Costa Rica



Imprenta Nacional
Costa Rica



■ EN ESTE NÚMERO:

«Pinocho ese italiano que llegó para quedarse en Costa Rica», Carlos Rubio • «La ruta de su evasión: la obra detrás del mito», Larissa RÚ • Efemérides: Cuentos viejos y El Delfín del Corubicí • «Capítulo I», Hijos naturales, Luis A. Richmond • Pablo Narval, Premio Aquileo J. Echeverría en Poesía • Recomendación literaria • Archivo ECR • Novedades •

CRÉDITOS



© Revista Pórtico 21, número 13, Año 2023
© Editorial Costa Rica

Dirección editorial y producción: Laura Solano Rivera
Diagramación, portada y artes finales: Felipe Fernández
Ilustración de portada: Ruth Angulo
Ilustración de contraportada: Juan Manuel Sánchez

ISSN 2215-2571
52 p., 24 x 21.5 cm

Miembros del Consejo Editorial:

Laura Solano Rivera
Maricela Mora Chaves

Derechos reservados conforme
a la Ley de Derechos de Autor
y Derechos Conexos. D.R.

Prohibida la reproducción total o parcial.
Todos los derechos reservados.
Hecho el depósito de ley.

Gerente de la Editorial Costa Rica

María Isabel Brenes Alvarado

Consejo Directivo de la Editorial Costa Rica

Presidente

Tomás Federico Arias Castro

Vicepresidente

Carlos Rubio Torres

Secretario

Otto Vargas Masís

Directores

Carlos Humberto Cascante Segura
Ruth Cubillo Paniagua
Fabiola Quiroz Condori

Junta Administrativa de la Imprenta Nacional

















Jorge Emilio Castro Fonseca
DIRECTOR GENERAL IMPRENTA NACIONAL
DIRECTOR EJECUTIVO JUNTA ADMINISTRATIVA

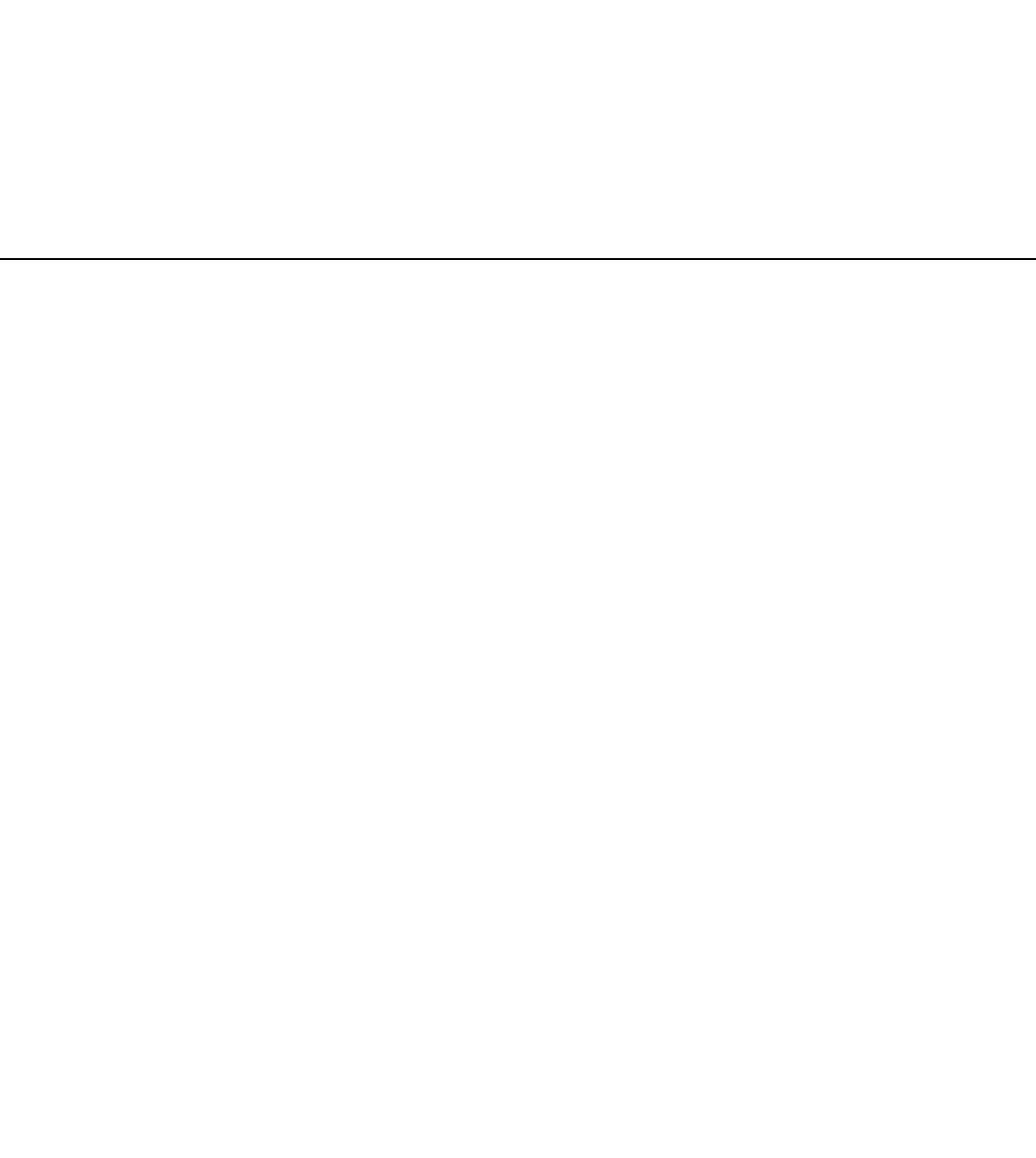
PRESIDENTA
Marlen Luna Alfaro
VICEMINISTRA DE GOBERNACIÓN Y POLICÍA

Sergio Masís Olivas
REPRESENTANTE MINISTERIO DE CULTURA Y JUVENTUD

Ronny Miranda Delgado
REPRESENTANTE EDITORIAL COSTA RICA

CONTENIDO

	Presentación	5
	Opinión	
	Pinocho, ese italiano que llegó para quedarse en Costa Rica Carlos Rubio Torres	7
	La ruta de su evasión: la obra detrás del mito Larissa RÚ	21
	Creación literaria	
	Capítulo 1. Hijos naturales Luis Alonso Richmond Portuguez	25
	Miscelánea	
	Efemérides: Centenarios de publicación de <i>Cuentos viejos</i> y <i>El Delfín de Corubicí</i>	31
	Pablo Narval gana el Premio Aquileo J. Echeverría en la rama de poesía	33
	Convocatoria Premio Joven Creación 2024	35
	Convocatoria Premio Eunice Odio 2024	36
	Recomendación literaria	
	<i>La parte carnosa de una luciérnaga</i> de Diego Quintero Recomienda Byron Salas	37
	Archivo	
	<i>La ruta de su evasión</i> , el sendero editorial de una obra cumbre	39
	Novedades editoriales	40



PRESENTACIÓN



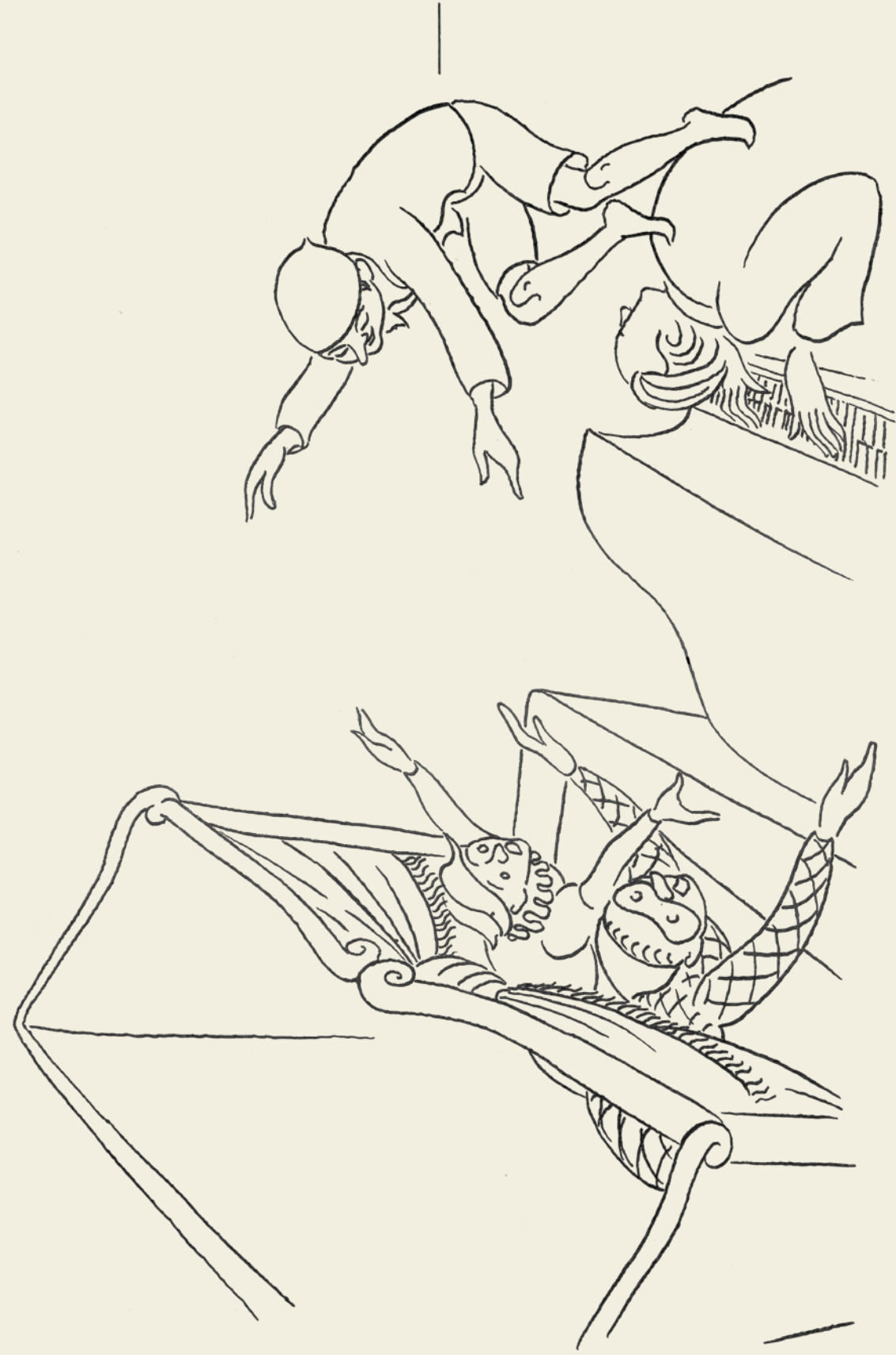
La revista Pórtico 21, revista literaria y de divulgación de la Editorial Costa Rica (ECR), toma su nombre de la primera revista publicada por la ECR entre 1963 y 1965. Surge, en esta nueva etapa, como una prueba contundente del deseo de nuestra casa editorial de participar de forma creativa en el cultivo del arte y el pensamiento. La periodicidad de la revista impresa es anual.

Con esta revista, se desea impulsar el trabajo literario de los autores y autoras de nuestro catálogo editorial, así como promover la reflexión en torno a temas de relevancia del ámbito cultural y literario tanto nacional como internacional. Asimismo, busca informar a las personas interesadas sobre los próximos certámenes literarios de la ECR y acercar a los lectores a las novedades en las distintas colecciones literarias de la Editorial.

Destacamos el entusiasmo del Consejo Directivo, de la Comisión de Ediciones y la Imprenta Nacional por su apoyo institucional y por dotar el proyecto de recursos financieros y humanos para que hoy esta revista esté al alcance del público lector tanto en su formato impreso como digital.

Finalmente, agradecemos enormemente a los autores y autoras que han colaborado con sus enriquecedores textos para la conformación de este número.

CONSEJO EDITORIAL



Juan Manuel Sánchez. «Finocho en el teatro de ifferes». Dibujo a plumilla sobre papel.

OPINIÓN



■ Pinocho, ese italiano que llegó para quedarse en Costa Rica

Carlos Rubio Torres¹

*A la memoria de Adela Ferreto y Carlos Luis Sáenz,
maestros que tanto amaron a este muñeco de madera*

Como toda obra que ha alcanzado la universalidad, *Las aventuras de Pinocho* se ha integrado a las culturas de innumerables países, entre ellos, Costa Rica, sin perder sus indiscutibles raíces italianas. Por motivo del 140 aniversario de publicación de la famosa novela de Carlo Collodi, se presenta este recorrido del famoso muñeco de madera por nuestro país.

Antecedentes de *Las aventuras de Pinocho*

No puede desligarse esta novela de la relevancia del periodismo humorístico que se manifestó en algunos diarios y revistas de Europa de la década del 80 del siglo XIX. Para entonces, Carlo Lorenzo Fillippo Lorenzini, nacido en Florencia en 1826, era un comunicador y escritor que firmaba sus obras como Carlo Collodi. A su haber, en 1875, tenía conocimientos

sobre literatura infantil, pues había traducido del francés al italiano los cuentos de Charles Perrault, libro que tituló *Racconti delle fate*.

En la década del 80 del siglo XIX, circularon revistas orientadas específicamente a la infancia. En Inglaterra, se daban a conocer publicaciones como *St. Nicholas* o *Harper's Young People*; José Martí escribía en Nueva York los cuatro números de *La edad de oro*; y, en Italia, se daba a conocer el periódico *Giornale per i bambini*. En ese medio italiano, entre 1881 y 1883, apareció una novela, en entregas, que fue conocida como *Storia di un Burattino*, a veces traducida a nuestra lengua como *Historia de un títere* o *Historia de una marioneta*, o bien, también conocida como *Le avventure di Pinocchio* o *Las aventuras de Pinocho*.

¹ **Carlos Rubio Torres** es autor y profesor de Literatura Infantil en la Universidad de Costa Rica y Universidad Nacional de Costa Rica. Correo electrónico: carlos.rubio@ucr.ac.cr

A pesar del éxito en cada una de las entregas de la novela y de la avidez de los jóvenes lectores, Carlo Collodi no fue disciplinado ni puntual con la escritura. En ocasiones, no terminaba a tiempo el capítulo siguiente y, por ende, no aparecía en el *Giornale*. Esto ocasionaba decepción en los lectores del periódico y afectaba, por supuesto, sus ventas. Por esa razón, Ferdinando Martiniel, editor del *Giornale*, tomó la precaución de dividir las futuras entregas de Collodi en fragmentos más breves. De esta manera, se aseguraba un capítulo para cada número, mientras daba tiempo al escritor para continuar la historia. Esta es la razón por la cual la obra final quedó registrada con treinta y seis capítulos. Una anécdota peculiar apunta Collodi llegó a hastiarse de escribir sobre el títere y tomó la resolución de ahorcar a Pinocho en el capítulo XV. Sin embargo, la muerte del muñeco provocó tal desencantamiento en la niñez que se vio obligado a revivirlo y elaborar veintiún capítulos más.

Ya sea cierto o no este hartazgo del autor para con la escritura de su obra, *Pinocho* —tal como se suele conocer la novela— se encuentra traducida a más de doscientas lenguas, y sobrepasó las expectativas de su autor, quien falleció, en la misma ciudad que lo vio nacer, en 1890.

Inicia el recorrido de Pinocho por Costa Rica

Adela Ferreto, en 1983, afirmaba con motivo de la celebración del centenario de *Pinocho*, que probablemente los primeros ejemplares de esta obra fueron vendidos, en Costa Rica, por la Librería e Imprenta Alsina, la cual se encontraba en las inmediaciones de la avenida central. En esa época, se distribuyó la versión de la Editorial Saturnino Calleja, fundada en Madrid en 1876.

Fueron muchas las libertades que se tomaron los traductores que originalmente dieron a conocer la obra en la lengua española, por ejemplo, la de llamar «Goro» a «Geppetto» o «Tragafuego» al dueño del teatro de muñecos. Asimismo, crearon una serie denominada «Pinocho contra Chapete», y presentaron aventuras que nunca fueron firmadas por Carlo Collodi, como «Pinocho, Chapete y los Reyes Magos (Chapete busca el desquite)», «Pinocho en la isla de mentirijillas» o «Pinocho hace justicia». Lamentablemente, no se cuenta con el año de la primera edición de esas obras, pues la Editorial Calleja no acostumbraba registrar ese dato en sus publicaciones.

Ese hecho permite explicar por qué los escritores Adela Ferreto y Carlos Luis Sáenz se refirieran a Goro, pues posiblemente

así lo conocieron en los libros que leyeron durante su juventud. También, facilita comprender las razones que llevaron a estos intelectuales a reinventar diálogos de Pinocho con otros personajes de libros infantiles nacionales y extranjeros como San Nicolás, Margarita —la princesa del poema de Rubén Darío—, Tío Conejo, Simón Bobito o Caperucita.

Asimismo, es posible asegurar que la escritora, maestra y política Carmen Lyra impulsó la lectura de *Pinocho* desde la Cátedra de Literatura Infantil de la Escuela Normal de Costa Rica. Esta escuela fue una institución dedicada a la formación magisterial y desde que abrió sus puertas, en la ciudad de Heredia, en 1915, benefició al país con una Cátedra de Literatura Infantil, fundada por el profesor, editor y escritor Joaquín García Monge.

En esa Cátedra, se dio importancia al folclor y se divulgaron libros especialmente escritos para niños y clásicos de la literatura universal. Al respecto, Adela Ferreto, quien fue alumna de Carmen Lyra en esa Cátedra y posteriormente la sustituyó como profesora, expresaba:

En la Escuela Normal (1922), me volví a encontrar con *Pinocho*. Allí lo conocieron Luisa González y Carlos Luis Sáenz. En sus lecciones de literatura infantil, Carmen Lyra nos hizo elogio del libro, nos invitó a leerlo y nos puso a dramatizarlo (Ferreto, 1983).



«Pinocho se va a morir», partitura compuesta por Rodolfo Quesada y publicada en la revista infantil *San Selerin*, en 1923.

Las anteriores son razones suficientes para considerar que este libro empezó a ser difundido entre el público lector y los maestros de Costa Rica de la época, y que gradualmente logró un sitio en la producción literaria de nuestro país.

La marioneta en el escenario costarricense

Sin afán de responder a las necesidades de un estudio cronológico, se mencionarán piezas teatrales en las que Pinocho juega el papel de personaje protagonista. Fueron publicadas en revistas, antologías o como libros independientes.

Se hará referencia a aquellas en las que se rescata un fragmento de la novela de Collodi.

Precisamente, el primer registro de Pinocho en la literatura costarricense data de 1923, en la revista *San Selerín*. Esta fue una publicación dirigida a la niñez que circuló en dos épocas: la primera de ellas entre 1912 y 1913, dirigida por Carmen Lyra y Lilia González, y la segunda, en 1923, bajo los cuidados de esas mismas educadoras junto a Joaquín García Monge. La pieza teatral, aparecida en *San Selerín*, se titula «Pinocho enfermo» y apareció firmada como un «arreglo» de Luisa González. Se consideran «arreglos» a las adaptaciones de textos folclóricos y algunos clásicos para la niñez costarricense.

La obra «Pinocho enfermo», publicada el 15 de junio de 1923, ostenta el subtítulo de «Juguete cómico», y es una adaptación de lo que narra Collodi en los capítulos XVI y XVII de su obra. Presenta al muñeco, que convaleciente en la cama, dialoga con el hada y narra que el titiritero Tragalumbre le dio cinco monedas, pero que la zorra y el gato hicieron lo posible para hurtárselas. Con la finalidad de curarlo, el hada llama a los médicos e intenta darle su medicina. Pinocho rehúye a tomarla y pide azúcar en su lugar. Por ese motivo, ingresan cuatro conejos



«Pinocho enfermo», pieza teatral con arreglos de Luisa González, publicada en la revista infantil *San Selerín*, en 1923.

al escenario, con un ataúd a cuestas. Al verlos, la asustada marioneta toma la medicina y recupera de inmediato su salud.

Esta obra está acompañada de una partitura compuesta y fechada a mano el 24 de noviembre de 1922, en Heredia, por Rodolfo Quesada. Se encuentran, a manera de ejemplo, los siguientes versos:

Pinocho se está muriendo
Pinocho se va a morir,
Tan tararán tan tan,
redoble de tambor (González, 1923).

Con la finalidad de celebrar el centenario de la primera edición de la recordada obra de Collodi, la maestra Adela Ferreto dio a conocer la obra «Los pies nuevos de Pinocho» en el *Repertorio Americano* de abril-junio de 1983,

publicación elaborada por la Universidad Nacional. En esta obra, se dramatizan hechos narrados en los capítulos IV y VI, y plantea el encuentro del muñeco con el grillo parlante y su negación de estudiar; por eso, se duerme en lugar de leer un libro y termina introduciendo, por descuido, los pies en el fuego de la chimenea. Goro (nombre que se le da Gepetto) le confecciona un par de nuevos pies, y Pinocho parafrasea una canción folclórica tradicional:

Tengo pies
que no están al revés
como los de doña Inés.
La vieja Inés con las patas al revés... (Ferreto, 1983).

Se ignora si Ferreto elaboró este «arreglo» como estudiante de la Cátedra de Literatura Infantil o si lo hizo incidentalmente para conmemorar el centenario de Pinocho. Sin embargo, resulta relevante destacar que plasma el intertexto de versos anónimos y tradicionales cantados por niños costarricenses, situación que ya plantea el interés por dotar al personaje de características culturales de este país. La autora coloca en los labios del personaje del hada, una proverbial sentencia: «¡Si hacemos niños felices, lograremos hombres buenos!» (Ferreto, 1983).



Programa de mano de la obra *Pinocchio*, temporada de setiembre de 1974 de la Compañía de Teatro para niños Aníbal Reyna. Propiedad del Archivo Institucional del Teatro Nacional.

En otras obras teatrales, se ha intentado narrar la mayoría de las aventuras de Pinocho, desde sus inicios como un muñeco que guarda la capacidad de hablar y moverse por sí mismo hasta que se convierte en un niño de carne y hueso. Se guarda la referencia de un montaje que realizó la Compañía de Teatro para Niños Aníbal Reyna, en el Teatro Nacional de Costa Rica, en 1974.

Aníbal Reyna fue un productor, director y actor chileno que migró a Costa Rica y realizó adaptaciones de obras clásicas como *Cenicienta*, *La Bella Durmiente*, *Blancanieves*, *Aladino* y *la lámpara maravillosa* o *Pinocho*. Tan solo se conservan los programas de mano de esos montajes en el Archivo del Teatro Nacional de



Reparto de la obra *Pinocchio*,
temporada de setiembre de 1974 de la
Compañía de Teatro para niños Aníbal Reyna.
Propiedad del Archivo Institucional del Teatro Nacional.

Costa Rica; sin embargo, quienes observamos, en nuestra niñez, esa puesta en escena, recordamos que se referían a Pinocho como «el rey del bizcocho», una situación que resultaba jocosa. Esta aseveración también constituye un intento por dotar a Pinocho de características de la cultura costarricense. Según expresa Miguel Ángel Quesada Pacheco en el *Nuevo diccionario de costarriqueñismos*, el bizcocho es un «pastelillo de harina de maíz, aliñado con queso u horneado» o una «rosquilla de maíz tostada y pequeña»; en otras palabras, se trata de una

vianda perteneciente a la cocina tradicional de nuestro país.

Por su parte, las dramaturgas Leda Cavallini Solano y Guadalupe Pérez Rey ofrecieron otra versión teatral de la novela titulada *Pinocho* (basada en la obra de Carlo Collodi), publicada por la Editorial Costa Rica en 2000. En esta ocasión, las autoras sintetizaron la obra y tomaron licencias sobre el texto original para proponer un espectáculo con pocos actores, economía de recursos y un vestuario básico que se complementaba con máscaras y utilería.

El espectáculo inicia cuando un hada y dos flores, llamadas Clavel y Girasol, hacen los preparativos de una fiesta de cumpleaños para Pinocho. De repente, entra el caballo Casquito a escena, que arrastra un carro cargado con maderos; entre ellos, se encuentra uno que tiene la capacidad de hablar. Este especial trozo de madera es entregado a Geppetto, quien realiza una marioneta. Una curiosidad de esta obra es la intervención del gato Fígaro, personaje que procede de la versión cinematográfica de Disney de 1940 y no de la novela de Collodi.

La obra de Cavallini Solano y Pérez Rey presenta a Pinocho como un héroe que vence, en cruenta lucha de espadas, al temible pez que mantiene cautivos a Geppetto y Fígaro. Como recompensa a

las buenas acciones del muñeco de madera, el hada lo hace ingresar a una caja mágica de la que sale convertido en un niño que canta:

¡Soy un niño como ustedes,
ahora sé lo que es vivir!
¡Soy un niño, qué alegría!
¡Soy un niño, soy feliz!
(Cavallini Solano y Pérez Rey, 2000).

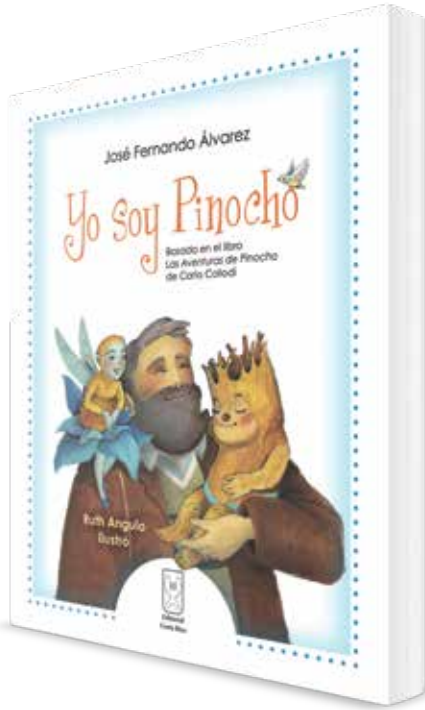
Esta propuesta teatral entremezclan el léxico proveniente de Italia con expresiones propias de la cultura costarricense: «¿Para qué quiero un libro de escuela? Yo no soy un *bambino*». Además, el circo pertenece a Carmelo Sabatini, apellidado de raíces italianas. Asimismo, se hace uso del voseo, el cual es característico del trato coloquial en algunos sectores de nuestro país: «¡Si sos valiente, peleá conmigo, panza de gelatina!» (Cavallini Solano y Pérez Rey, 2000). De esta manera, se vuelve ostensible nuevamente ese diálogo entre las culturas italiana y la costarricense en el siglo XXI.

Otra adaptación teatral de la novela de Collodi es *Yo soy Pinocho* de José Fernando Álvarez. Esta obra fue llevada a las tablas por el Teatro Contraluz en coproducción con la Compañía Nacional

de Teatro, bajo la dirección de Gladys Alzate. Fue estrenada en 2017 en la Sala de Teatro 1887 y, un año después, repitió una temporada en el marco del programa «Érase una vez...» del Teatro Nacional de Costa Rica, el Ministerio de Cultura y Juventud y el Ministerio de Educación Pública. Como parte del programa, miles de estudiantes tuvieron la oportunidad de apreciar el espectáculo en el Teatro Nacional de Costa Rica y recibir un libro conmemorativo con la obra de Álvarez, ilustrado por la artista Ruth Angulo.

La Editorial Costa Rica publicó, en 1983, una primera edición íntegra de la novela *Pinocho*. Esta obra fue ilustrada por el artista Juan Manuel Sánchez (1907-1990), quien fue un destacado dibujante, escultor y profesor de artes visuales.

Yo soy Pinocho se presentó como un espectáculo en el que se integró el teatro, los títeres, la danza, los diseños digitales y la música. Alzate, en su condición de directora escénica, resaltó el humor y la reflexión. Incluso, en algunas escenas como cuando Pinocho llega al País de los Juguetes, se lanzaron balones gigantes a



Álvarez, José Fernando. 2023. *Yo soy Pinocho*.
1.ª edición. San José: ECR.

los espectadores y se mantuvo ese sentir lúdico y de participación con el público.

El dramaturgo presentó un final disruptivo, pues el muñeco de madera, en lugar de convertirse en un niño de carne y hueso, decide continuar con su apariencia original y encontrar valor dentro de sí mismo. Por eso, al final, afirma:

Pinocho seguirá siendo Pinocho.
Él quiere seguir siendo como es,
un muñeco de madera
tan humano como usted,
Pinocho tiene
¿Qué tiene, qué tiene?
Pinocho tiene
un gran corazón (Álvarez, s.f.).

En la literatura costarricense, también se registran obras en las que Pinocho es protagonista de aventuras que no fueron narradas por Collodi, e interactúa con otros personajes de la literatura infantil. Estas piezas fueron escritas por Carlos Luis Sáenz y Adela Ferreto. Es posible que tomaran estas ideas de la lectura de los libros publicados por la editorial española Saturnino Calleja, pues esta, aparte de presentar grandes libertades en la traducción de la lengua italiana a la española, recreó otros cuentos en los que Pinocho convive con seres ajenos a la obra original, como los de la serie «Pinocho contra Chapete». Otras obras latinoamericanas también pusieron a dialogar a personajes de diversos títulos, por ejemplo, la poeta argentina Alfonsina Storni en su pieza «Pedro y Pedrito» y la mimodrama «Un sueño en el camino». Incluso, Carmen Lyra en «Ensueños de Nochebuena», publicada en *Repertorio Americano* en 1930, pone a interactuar a Caperucita, Pulgarcito, Cenicienta, Blancanieves, Aladino, Tío Conejo, la Cucarachita Mandinga, un hada, dos gnomos y una abuela junto a sus dos nietecitos. De esta manera, se puede pensar que, en parte del teatro para la niñez de la primera mitad del siglo XX, se reunía un variopinto conglomerado de personajes.

En lo que respecta a Pinocho en Costa Rica, merecen especial atención tres obras de teatro que Carlos Luis Sáenz incluyó en su libro *Papeles de risa y fantasía* (1962). Son tres piezas, dedicadas al teatro para niños, llamadas «El corazón de Pinocho», «Una alegre Navidad» y «Sueño y nada». Muchas de esas piezas fueron escritas con la finalidad de ser representadas en asambleas escolares o en actividades familiares. Por esta razón, suelen caracterizarse por la abundancia de personajes, pues se buscaba que la mayor cantidad de niños pudiera desempeñarse en el escenario.

«El corazón de Pinocho» se desarrolla en un acto en la casa de Caperucita y su madre. La señora se alista para salir a hacer mandados y pide a la niña que, por ningún motivo, abra la puerta a nadie. No había tardado la mujer en irse cuando, por una ventana, se asoma Pinocho, quien desea ingresar a jugar en la casa. En medio de la algarabía, los pequeños dejan la puerta abierta y el lobo aprovecha el descuido de la puerta abierta e ingresa al hogar con la finalidad de devorar a la pequeña. A tiempo, llega la madre y espanta a la fiera. La mamá de Caperucita «castiga» a Pinocho dándole un beso; con ese acto, al muñeco le brota un corazón dentro del pecho.

«Una alegre Navidad» está planteada como una comedia en dos actos, el primero de ellos ocurre en un bosque encantado, por el que camina San Nicolás. El emblemático personaje carga a sus espaldas un saco lleno de regalos, y decide acostarse a descansar. Aprovechando ese sueño, el Gato Bandido aconseja a Pinocho robar ese saco. El segundo acto ocurre en la casa de la abuela de Caperucita, donde varios personajes se preparan para celebrar la Nochebuena, entre ellos se encuentran Tío Conejo, Pulgarcito, Cenicienta y Margarita (la protagonista del conocido poema de Rubén Darío). Irrumpe en la escena el muñeco de madera, mal disfrazado, haciéndose pasar por San Nicolás. Los niños descubren su verdadera identidad y Pinocho devuelve los regalos a los niños y comunica su arrepentimiento. La Nochebuena aparece entonces y sentencia:

Que se levante Pinocho, que venga al corro a cantar,
Porque el Niño ya ha nacido en las pajas de un pajar (Sáenz, 1962).

En la obra «Sueño y nada», se presentan dos actos. En el primero, Hansel camina desconsolado por la calle de un pueblo, pues ha muerto su hermana Gretel.

Pinocho se lo encuentra y lo invita a dormir. En el segundo acto, ambos niños se han ido de viaje a un sitio fantástico que se encuentra en el cielo, donde habitan los personajes de los cuentos populares. Por ejemplo, Hansel se sorprende pues encuentra unas zapatillas brillantes y Pinocho le explica: «Las zapatillas de cristal de Mariquilla Cenicienta, pero como esas hay aquí a montones...» (Sáenz, 1962). En ese lugar onírico y hermoso, Hansel se encuentra con su hermana fallecida. Sin embargo, el muñeco de madera le advierte que deben regresar y, por ende, salir del sueño. Esta obra también constituye una reflexión sobre el viaje de la vida hacia la muerte.

En 1983, con la finalidad de celebrar el centenario de publicación de la novela de Collodi, Adela Ferreto dio a conocer la obra teatral «El cumpleaños de Pinocho», en *Repertorio Americano*. En esta propuesta, se representan los preparativos para la fiesta de los cien años del muñeco de madera. Los encargados de ese agasajo son Hansel, Gretel, Simón Bobito, Caperucita y su abuela. El cumpleaños, disfrazado de anciano, ingresa a escena. La niña de la caperuza roja lo invita a desprenderse de esos ropajes y lo exhorta:

Cuando hace como trescientos años salimos de los libros para niños, ya éramos viejos de andar por el mundo en boca de las abuelas. Pero siempre hemos sido niños y lo seguiremos siendo. Para alegrar y divertir a los niños las hadas nos concedieron ese don: ¡Ser eternamente niños! Tú también, Pinocho, eres hijo de un hada, serás niño siempre (Ferreto, 1983).

Según Ferreto, en la fiesta de cumpleaños de Pinocho, se servirán pestiños. Aunque el vocablo «pestiño» o «prestiño» no aparece en el *Diccionario de costarriqueñismos* de Carlos Gagini ni en el *Nuevo diccionario de costarriqueñismos* de Miguel Ángel Quesada, se asume, por contrastividad, como una palabra propia de la región. Esto reafirma nuevamente la integración del personaje italiano a la cultura costarricense.

A mediados de la década del 70, Antonio Yglesias Vargas, director y actor costarricense, estrenó en México y Costa Rica la obra teatral dirigida al público adulto *Pinocho Rey*, bajo la dirección de escénica de Olga Marta Barrantes.

Como se evidencia, el teatro es el género en el que prioritariamente Pinocho ha tenido su sitio en la literatura costarricense.

Pinocho va a la escuela

El personaje de Collodi se encuentra también en *Buenos días*, un libro dedicado al aprendizaje de la lectoescritura de niños de primer grado. Esta obra, que obtuvo la categoría de texto oficial autorizado por el Consejo Superior de Educación Pública, no registra los nombres de sus redactores e ilustradores. Se atribuye, sin embargo, al escritor Carlos Luis Sáenz, y es posible que fuera ilustrada por el artista Francisco Amighetti. Según narra Li Sáenz Urgell, nieta de don Carlos Luis, la obra fue escrita por su abuelo. El motivo por el que no tenga la firma de Sáenz puede deberse a que, en los años posteriores a la Guerra Civil de 1948, los escritores vinculados al Partido Comunista preferían mantener el anonimato en los textos con fines didácticos.

Pinocho aparece en dos textos de *Buenos días*. El primero se titula «Jugar de comida» y describe cómo el muñeco comparte la mesa con Lolita, Paco, Guaría y un oso de peluche llamado Pancho. Todos se dedican a dar ejemplo de buenos modales. El otro texto es «Pinocho da un almuerzo»; en este, los personajes ya mencionados invitan al convite a la naranja, la leche, la mantequilla, el pan, la sopa caliente, el huevo, la papa y las espinacas. Reunidos todos, los niños se

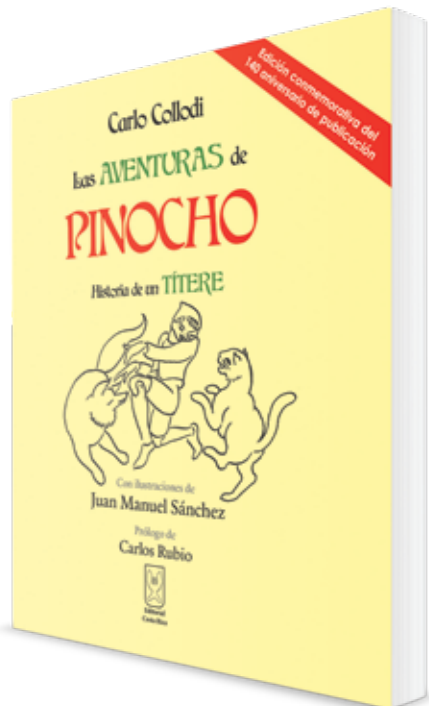
comen a los invitados y no dejan ni una migaja.

De esta manera, se comprueba que los niños costarricenses de la década del 50 aprendían a leer y escribir con Pinocho y, por ello, lo integraban a su imaginario y sus juegos.

Ediciones costarricenses de Pinocho

La Editorial Costa Rica publicó, en 1983, una primera edición íntegra de la novela *Pinocho*. Esta obra fue ilustrada por el artista Juan Manuel Sánchez (1907-1990), quien fue un destacado dibujante, escultor y profesor de artes visuales. Sánchez recibió el Premio Nacional de Cultura Magón, en 1982, máximo reconocimiento del Estado costarricense a la trayectoria de vida en los campos de la cultura, la educación o las ciencias. En otras palabras, esta edición constituyó un doble homenaje: a una obra universal y centenaria como *Pinocho* y a la prolífica obra de Juan Manuel Sánchez.

Los propulsores de esta edición fueron los escritores y educadores Carlos Luis Sáenz y Adela Ferreto, quienes deseaban que Costa Rica se uniera de esta forma a las actividades relacionadas con el centenario de Pinocho en el contexto mundial.



Collodi, Carlo. 2023. *Las aventuras de Pinocho. Historia de un títere*. 2.ª edición. San José: ECR.

En 2023, como parte de la celebración del 140 aniversario, la Editorial Costa Rica retoma el trabajo del maestro Juan Manuel Sánchez y publica *Las aventuras de Pinocho. Historia de un títere*, una nueva edición íntegra y adaptada al público juvenil costarricense.

Entre lápices, pinceles y computadoras

En 1923, el reconocido muñeco de madera irrumpió en la gráfica costarricense en la obra teatral «Pinocho enfermo» de Luisa González, publicada en la revista *San Selerín*. Sin embargo, esa ilustración no se encuentra firmada y no ha resultado posible determinar la fuente a la que

recurrieron los editores. En la imagen, se observa al personaje que rechaza la medicina que le ofrece el hada o la niña de cabellos azules; resulta probable que la tomaran de alguna edición que circulara en Costa Rica en esa época, como la de la empresa española de Saturnino Calleja.

Se encuentra nuevamente a Pinocho en algunos grabados del libro *Buenos días*, específicamente en un ejemplar de 1957. Aunque las ilustraciones carecen de firma, es probable que fueran elaboradas por el artista Francisco Amighetti (1907-1998). Debe rescatarse que en el apartado «El almuerzo de Pinocho» se presentan elementos de la vida cotidiana y hogareña de ese entonces, por ejemplo, una pila para lavar ropa, que tenía un amplio tamaño y servía para almacenar agua o faroles y banderines con los que se solían decorar los sitios donde se hacían fiestas de niños.

Como ya se ha mencionado, la Editorial Costa Rica conmemoró en 1983 el centenario de *Pinocho* con la publicación de la novela ilustrada por Juan Manuel Sánchez. Son dibujos elaborados con tinta china, con el movimiento en sus líneas y una síntesis de elementos. Sánchez, aparte de crear las primeras imágenes de *Los cuentos de mi tía Panchita* de Carmen Lyra, en 1936, realizó

una amplia obra en la que mantuvo su identidad gráfica; aportó imágenes para las revistas infantiles *Triquitraque* y *Farolito* e ilustró obras emblemáticas de la literatura infantil costarricense como *Almófar*, *duende hidalgo* y *aventurero* de Lilia Ramos en 1966, *Mulita Mayor* de Carlos Luis Sáenz en 1967 o *Aventuras de Tío Conejo* y *Juan Valiente* de Adela Ferreto en 1982.

El artista Jorge Illá ilustró la obra teatral *Pinocho* de Leda Cavallini Solano y Guadalupe Pérez Rey en el año 2000. Recurrió a técnicas digitales y colocó sombreros semejantes a chonetes en las cabezas del muñeco de madera y Geppetto. Este elemento no resulta fortuito, pues el chonete es una prenda que suelen emplear hombres y mujeres que trabajan en el campo costarricense. El lingüista Miguel Ángel Quesada, en su *Nuevo diccionario de costarriqueñismos*, hace alusión a la frase «estar chonete» que remite a un estado de pobreza, muy acorde con personajes como Pinocho y su padre.

Ruth Angulo, ilustradora y arquitecta costarricense, iluminó la edición de la obra teatral *Yo soy Pinocho* de José Fernando Álvarez, editada en 2018 como parte del programa *Érase una vez*, y en 2023 por la Editorial Costa Rica dentro de su Colección Infantil. Las imágenes de Ángulo están coloreadas a mano, con la técnica de la acuarela, y hacen una

lectura de Pinocho con continua referencia a los arabescos y figuras geométricas que caracterizan las carretas de Sarchí, cantón de Alajuela; además, en una de las ilustraciones se observa a Pinocho, quien vuela sobre la paloma y a lo lejos se luce la fachada del templo católico de Sarchí.

Sirva este breve esbozo para dar constancia de que Pinocho, ese niño de madera nacido en Italia entre 1881 y 1883, llegó a Costa Rica para convertirse en un personaje universal que adopta características culturales de nuestro país. Desde los tiempos en que empezó a circular en los ejemplares de la Editorial Saturnino Calleja que distribuía la extinta Librería Alsina hasta las últimas propuestas gráficas, que nos hacen pensar al muñeco de madera como habitante de un cantón de nuestra tierra.



Bibliografía

Álvarez, José Fernando. (s.f.). *Yo soy Pinocho*. San José: Ministerio de Cultura y Juventud, Teatro Nacional de Costa Rica y Ministerio de Educación Pública.

Álvarez, José Fernando. (2023). *Yo soy Pinocho*. San José: Editorial Costa Rica.

Anónimo (s.f.). *Pinocho hace justicia*. Madrid: Editorial Saturnino Calleja.

Anónimo (s.f.). *Pinocho en la Isla de las Mentirijillas*. Madrid: Editorial Saturnino Calleja.

Anónimo (1957). *Buenos días*. (73.ª ed.). San José: Librería Lehmann & Cía.

Cavallini Solano, Leda y Lupe Pérez Rey (2000). *Pinocho (basada en la obra de Carlo Collodi)*. San José: Editorial Costa Rica.

Collodi, Carlo. (1983). *Pinocho*. San José: Editorial Costa Rica.

Collodi, Carlo. (2003). *Pinocho*. Barcelona: Ediciones B, Grupo Z.

Collodi, Carlo. (2005). *Las aventuras de Pinocho*. Sevilla: Kalandraka Ediciones Andalucía.

Ferreto, Adela (Abril – Junio, 1983 a). «Centenario de Pinocho» en *Repertorio Americano*, Año IX, N.º 3, pp. 1-3.

Ferreto, Adela (Abril – Junio, 1983 b). «El cumpleaños de Pinocho» en *Repertorio Americano*, Año IX, N.º 3, pp. 4-6.

Ferreto, Adela (Abril – Junio, 1983 c). «Los pies nuevos de Pinocho» en *Repertorio Americano*, Año IX, N.º 3, pp. 6-7.

Ferreto, Adela. (1984). *Las fuentes de la literatura infantil y el mundo mágico*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.

Ferreto, Adela (2015). *Crónicas de un tiempo*. (2.ª ed.). San José: Editorial Costa Rica.

García Monge, Joaquín. (20 de julio, 1949) «Estos renglones...» en *Repertorio Americano*, Tomo XLV, año XXIX, N.º 1089, N.º 14, pp. 222 – 223.

González, Luisa. (15 de junio, 1923). «Pinocho enfermo» en *San Selerín*, N.º 6, Época II, pp. 10 – 16.

Pérez Yglesias, María. (2000). «El Pinocho de Leda y Lupe» en Cavallini Solano, Leda y Pérez Rey, Lupe. *Pinocho (basada en la obra de Carlo Collodi)*, pp. 7 – 14. San José: Editorial Costa Rica.

Quesada Pacheco, Miguel Ángel. (2007). *Nuevo diccionario de costarriqueñismos*. (4.ª ed.). Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica.

Sáenz, Carlos Luis. (1962). *Papeles de risa y fantasía*. San José: Imprenta Las Américas.

Sáenz, Carlos Luis. (1982). *En lo que paró el baile*. San José: Editorial Costa Rica.



La ruta de su evasión: la obra detrás del mito

Larissa RÚ¹

Una crisis familiar, una abrumadora y pujante consciencia, culpas, traumas generacionales y pasiones construyen el mitologema de la condición de las familias de los años 40 en Costa Rica. Esta fórmula, que se repite en las narrativas de vanguardia latinoamericana, convirtió a *La ruta de su evasión* —y con esta la voz de Oreamuno— en un mito dentro de nuestro mito fundacional literario. Pero ¿por qué estas imágenes hasta cierto punto comunes provocaron una revolución en las letras costarricenses?

Para empezar, se debe despejar de la ecuación una de las calidades más obvias: su nombre era Yolanda, nació mujer en la primera mitad del siglo XX en Costa Rica y escribió. Hágase de esto la lectura que se deba, pues será una rica y fértil, y rendirá para discusiones que aun hoy en día son necesarias de reabrir.

En segundo lugar, y en esto se centra este preludeo, es cómo, contra los discursos hegemónicos patriarcales, la figura

de Yolanda Oreamuno se alza como pilar de la literatura costarricense desde sus inicios rebeldes hasta su consolidada *La ruta de su evasión* hacia el final de su vida. Toma esas riendas, que le fueron entregadas por antecesoras como Rafaela Contreras, Juana Fernández o Carmen Lyra, para hacer de esos relatos inaugurales de la sociedad latinoamericana una transmutación hacia su propio estilo en el mundo de las letras.

Yolanda Oreamuno Unger nace en Costa Rica en 1916 y muere en 1956, a sus 40 años, en México. Influenciada por la literatura de Proust y Faulkner, Oreamuno combina en la extensión de sus obras no solo una prosa que termina pautando en calidad técnica, sino que se destaca además por la aguda crítica social en sus textos y la exquisita construcción de mundos internos. Como personalidad célebre, pudo haberse fácilmente adecuado a una sociedad que le amarraba las manos, como a tantas otras creadoras de su

1 **Larissa Rú** es escritora con estudios en Historia del Arte. Ha ganado en dos ocasiones el Premio Nacional de Literatura Aquileo J. Echeverría en 2020, en novela, y 2022, en cuento. Correo: larissaruar@gmail.com

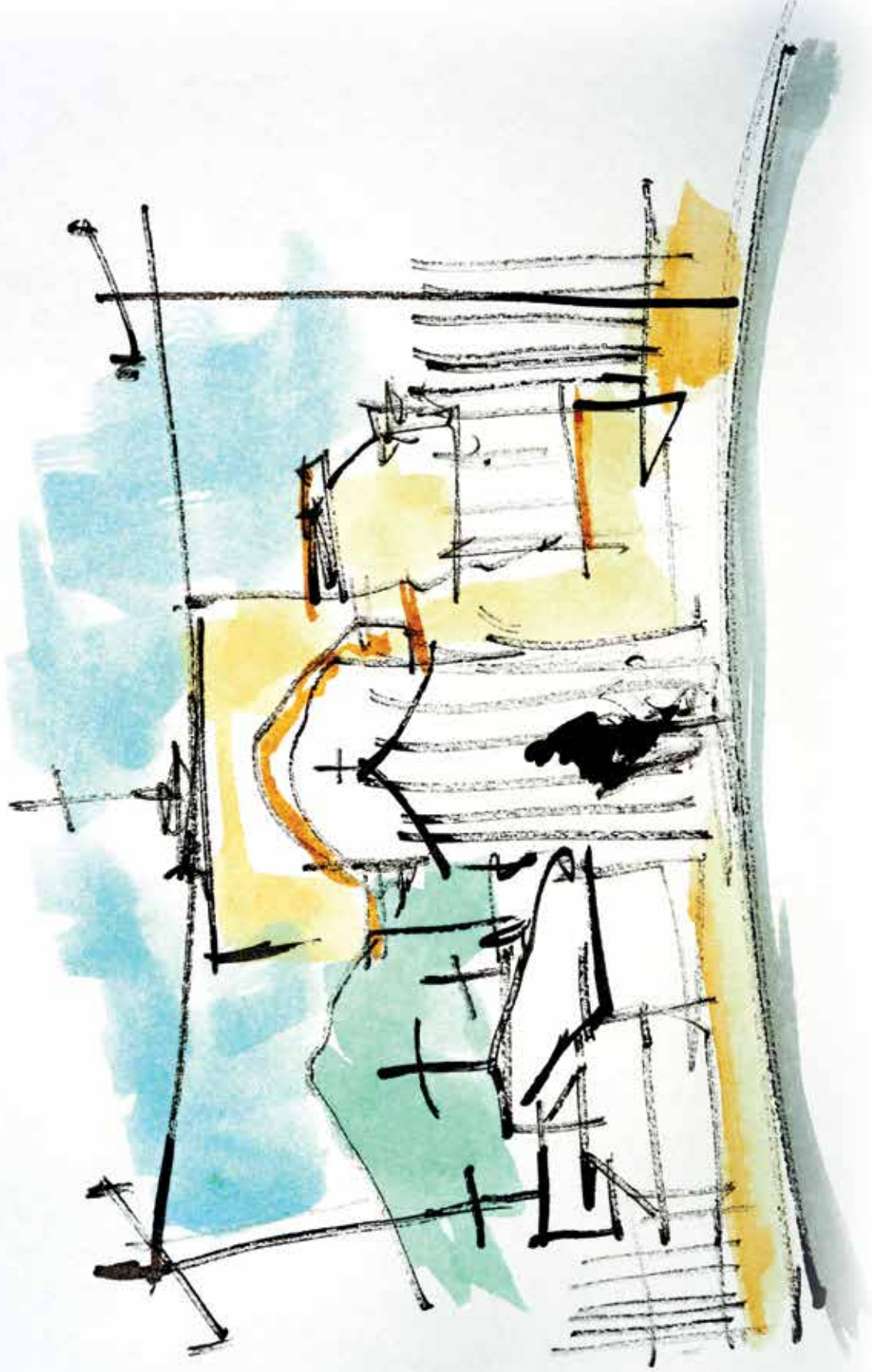


Fotografía de Yolanda Oreamuno, 19 x 24 cm, con dedicatoria para Joaquín García Monge y retocada digitalmente por Eugenio García Chinchilla. Cortesía de Eugenio García Chinchilla.

época. Sin embargo, Oreamuno encontró en México, como muchas otras artistas costarricenses en el siglo pasado, un asilo ideológico para cultivar con libertad sus ideas. En el carácter indómito de su pluma, no hay intentos de distensión, hay contundencia en sus palabras. Escapó de la constricción de un país muy ingenuo aún para comprenderla, pero no lo hizo sin dejar una guía, un camino pavimentado para las mujeres en las letras y las artes costarricenses.

Yolanda Oreamuno se niega a ser musa. Las construcciones que se han hecho en torno a su figura tratan de volverla a encasillar en ese molde de yeso. Sin embargo, cualquiera que lea sus obras se da cuenta de que su palabra no puede ser contenida. Su pluma es la revolución.

La ruta de su evasión fue publicada por primera vez en 1949 y la hizo merecedora del Premio Centroamericano de Novela. El jurado resaltó como una de las cualidades la innovación estilístico-técnica en la prosa. Ciertamente, la obra como ejercicio estilístico es rica en lecturas formales, por lo que constituye un emblema de la generación del 40. La mezcla de narrador en primera persona con narrador omnisciente es un paso disruptivo hacia el trascendentalismo que toma lugar en las décadas siguientes. Este es tan solo uno de los aspectos que pueden rescatarse de la obra, sin obviar las viscerales descripciones de las imaginaciones de cada personaje. En esta línea, me es imposible no ahondar en la complejidad de los mundos internos establecidos por la novela. Esta obra marca un antes y un después en la narrativa centrada en la psicología de sus personajes, en el ahondar en sus deseos censurados por la sociedad del siglo XX, en las convenciones sociales que atrincheraban la violencia



Daniel Campos Tlali. «Tres Ríos». Técnica: Tinta china y acuarela sobre papel Canson.

CREACIÓN LITERARIA



«Capítulo I» de *Hijos naturales*

Luis Alonso Richmond Portugal¹

Se pueden hacer muchas preguntas sobre los premios. ¿Qué significan? ¿Qué demuestran? Algunos dicen que confirman el talento. Son codiciados. Generan rencillas, chismes, oposiciones, pleitos judiciales. Prestigiosos pero casuales... y causales según el ánimo de los jueces. Circunstanciales a los nominados de la época. Fugaces. Renombrados o insignificantes para la colectividad, pero siempre determinantes en la vida de quien los recibe.

El jurado es un dios que desde la sombra escoge a uno por encima de los demás, en un acto capaz de impactar no por lo otorgado, sino por el trabajo que sepulta, las ilusiones deshechas. Esa es su labor de demiurgo: hacer más daño que el bien dado; pero así mantiene al premio en el lugar ocupado por definición, inalcanzable para la mayoría.

Para Lazlo, un premio significó conservar su empleo. Poca cosa si se compara con la maldición que se quitó de encima Roberto Heilmann, el joven socio de la agencia familiar y gerente. Hacía tiempo trataba de implementar, sin mucho éxito, acciones innovadoras para colocarse a la cabeza del negocio. Una de las más recientes: la contratación de Lazlo para el Departamento Creativo.

Roberto, inspirado luego de terminar *Mad Men*, advertía que la publicidad requiere algo más que técnicas de mercadeo y diseño adecuados. Por eso, eligió a Lazlo, historiador del arte recién graduado, para que con sus conocimientos asesorara sobre la forma milenaria de la práctica artística. No cómo se ha hecho arte, sino cómo se ha vendido.

La oposición fue férrea, tanto por las demás personas accionistas como por

¹ **Luis Alonso Richmond Portugal** es escritor, licenciado en Derecho y bachiller en Historia del Arte.
Correo: luisarp15@gmail.com

el resto del personal. Finalmente, el socio hizo valer su apellido, y así llegó Lazlo, luego de atender la convocatoria sin la menor idea de cómo funcionaba una agencia de publicidad, pues tan siquiera había visto *Mad Men*.

Con la misma falta de reflexión, Lazlo había seleccionado su carrera, de la cual lo ignoraba todo en su momento. Esto resultaba natural, si con dificultad dimensionaba lo que se hacía en disciplinas más comunes como derecho o medicina. Sin embargo, su motivación estaba clara. Idéntico motor que había justificado las decisiones de gran parte de su vida: contrariar a las personas adultas de su hogar, núcleo tradicional compuesto por madre y padrastro.

Esto sí lo tuvo definido desde su juventud. No quería parecerse en nada a ellos. Fijado el objetivo y consciente de que, por definición, las carreras artísticas alteran a cualquier padre que espera una vejez sostenida por sus hijos, procedió a afiliarse en la Escuela de Bellas Artes. No obstante, Lazlo nunca había mostrado talento alguno que le permitiera aprobar los diagnósticos de reclutamiento. En esta coyuntura, la historia del arte se convirtió en el refugio perfecto. Seguidamente, la inercia de cinco años culminó en un progreso.

Sabía de memoria el nombre de los artistas más relevantes de cada movimiento, los órdenes de las columnas clásicas y todos esos datos curiosos que manejan quienes quieren parecer cultos. Algunos de sus excompañeros se habían dedicado a impartir cursos para gente adinerada, a venderles cuadros o a escoger lo que compran. Es curioso que la posesión de arte refleje estatus y su estudio dependa de la educación pública.

En aspectos teóricos y reflexiones filosóficas, su factura era levemente mayor. Para resumir, lo que hubiera o no aprendido en la universidad poco tenía que ver con publicidad.

Como se dijo, después de graduarse, lo contrataron en una agencia de publicidad y ganó un premio. Antes del galardón, su rutina laboral era poco menos que frustrante. Los creativos más experimentados buscaban evidenciarlo, los diseñadores le dedicaban caricaturas y los directores acribillaban sus propuestas. Heilmann, su jefe, notó cómo le pesaba la página en blanco y entendió que requería un proceso de inducción antes de ver a su promesa relucir. Solo le importaba su apuesta.

Como solución, decidió colocar un mentor al lado de Lazlo. El elegido fue Marco, uno de los mejores publicistas del lugar. Era el campeón vigente del billar

en la zona de esparcimiento. Vestía con pantalones tallados, zapatos de cuero, un reloj que podría colgarse en la pared y anteojos coloridos. El paquete básico de quien, como él, se niega a aceptar que ya ha visto el transcurrir de cuatro décadas de la historia mundial. Reservaba su amabilidad para los ingresos femeninos. Además, detestaba a Lazlo desde el anuncio de su contrato. Esta es solo una de tantas muestras de la flaqueza de Heilmann en cuanto al manejo del recurso humano.

La relación entre Lazlo y Marco transcurrió como se esperaría de cualquier asociación de este tipo. Mal. Con constantes intentos de Marco para ridiculizarlo ante la Junta Directiva de la agencia. No terminó con la típica amistad entre el rechazado y el fuerte. Tampoco con el aprendizaje de una lección por parte del primero. A pesar de que no tenía el perfil del joven lleno de sueños por arruinar, le interesaba destacar en su empleo, por lo que igualmente sufrió con las refinadas estrategias de su mentor.

Marco no pretendió evidenciar al recién ingresado en los errores comunes de principiante. Le parecía inútil demostrar las falencias propias de la poca experiencia; entonces, se dedicó a formarlo, para hacerlo caer cuando se convirtiera en un rival más digno. Se cuidó de no reconocerle lo rápido que aprendía, mucho

menos admitir sus habilidades. En el fondo, se alegraba por sus propias capacidades para enseñar y, principalmente, por el entusiasmo con el que se alimentaba Roberto Heilmann.

Tanto el experimentado publicista, Marco, como el joven socio, Heilmann, eran coetáneos. Ambos sentían una edad impropia para su puesto. Desde hace un tiempo, Marco añoraba un espacio en la Junta Directiva, en ese cuadro que veía cada vez que presentaba un proyecto relevante, como la mayoría a su cargo: siete hombres con saco y corbata que desentonaban con el código de vestimenta usual fuera de la sala de sesiones, tal y como desentonaba el menaje de maderas finas, las esculturas en mármol y un óleo de 3x2. El único espacio que sobrevivió a la anterior forma de hacer publicidad: antes de la flexibilidad de horario y las cervezas gratis. Ambos mundos, se representaban en la Junta. Heilmann era embajador del segundo, mientras el antiguo socio de su padre, Rodríguez, encabezaba a los conservadores, responsables de la selección neoclásica para la decoración del aposento.

Marco no tenía nada personal contra Heilmann, simplemente buscaba aprovecharse de que su único mérito lo portaba en la sangre, con una gestión irrelevante para el negocio. Aquel no tenía ni un

apellido ni el capital suficiente, pero sí sus ideas y sobre todo su cartera, la única responsable del Mercedes nuevo de Rodríguez. Este le había adelantado a Marco las intenciones de los conservadores de sacar a Heilmann de su silla, para que se dedicara únicamente a recibir los réditos de sus acciones. Al publicista estrella no le quedaba más que dar un empujón a quienes le permitirían pasar del algodón al casimir.

La antroponimia ocupaba gran parte de sus meditaciones. Particularmente una dinámica, la cual ocultaba a sus conocidos, y en la que imaginaba nombres para su eventual descendencia. Estaba convencido de que los mejores son los más usuales en el oriente de Europa.

Lazlo había sido anunciado como la gran apuesta de Heilmann; por esto, se convirtió en el elemento sobre el cual Marco puso todas sus fuerzas. Si fallaba estrepitosamente, la Junta tendría pruebas suficientes para destituirlo del cargo.

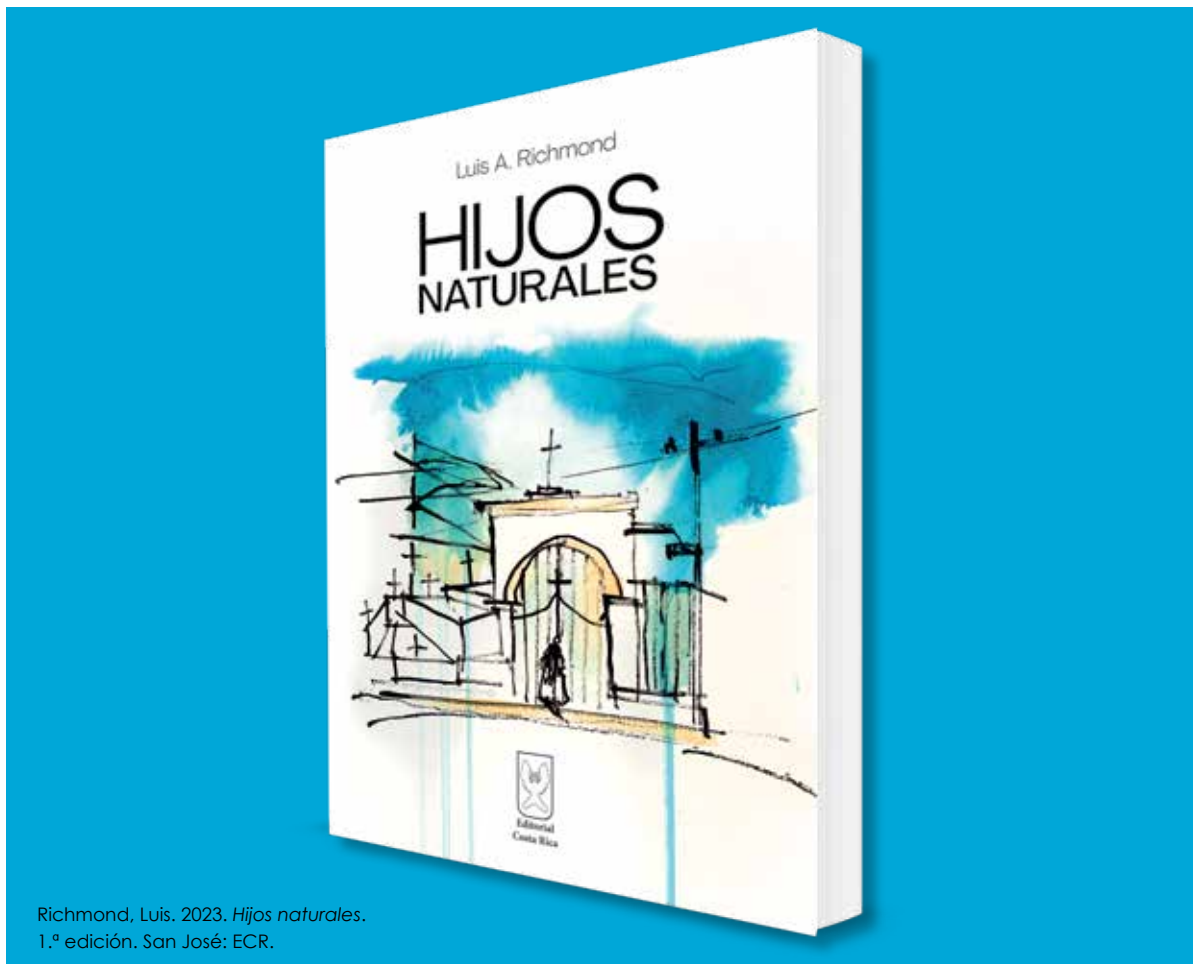
El proceso con Lazlo poco a poco fue llegando al punto de dejarlo a cargo de sus propios trabajos. Es decir, estaba alcanzando la independencia de funciones, como dicta cualquier manual sobre

«ser un líder, no un jefe». Por esto, Marco le asignó el trabajo con Hybrisa, uno de los primeros clientes que consiguió por su cuenta, en aquellos años donde su sello era un arete en el lóbulo derecho.

Este trabajo se organizó de la siguiente manera: Lazlo se dedicaba a enviarle borradores con propuestas y Marco se reunía con los clientes, lo cual se justificaba por la larga relación comercial entre ellos. El tema de la campaña fue sugerido por el mismo Marco. Según lo que en apariencia había conversado con los interesados, trataría sobre la diversidad de familias.

Todos los demás trabajos que Lazlo hacía, Marco los aprobaba sin mucha revisión. En su proceso de mentoría, solo le interesaba Hybrisa, pues sus aspiraciones de ascenso dentro de la organización lo tenían ocupado en atraer contratos cuantiosos. Si se suman el billar y las nuevas funcionarias, el tiempo para el pupilo estaba limitado.

Por esta razón, la idea de Lazlo que después fue galardonada esquivó el filtro de Marco. Su propuesta llegó a oídos de uno de los diseñadores de la agencia, Wálter. Él era un entusiasta de la historia del arte, abordaba la vida y obra de los artífices con más fanatismo que rigor intelectual. Amante de la vida social, de



Richmond, Luis. 2023. *Hijos naturales*.
1.ª edición. San José: ECR.

la plática en la jornada, de las indiscreciones y, por supuesto, de los chismes. No extrañaba que fuera el único de toda la empresa en acercarse voluntariamente a Lazlo, deseoso de mostrarle la pared de su oficina, forrada de diseños alusivos a la Bauhaus.

Diariamente visitaba a Lazlo, quien no se oponía a sus monólogos. Además, este sabía poco de aquella escuela de diseño de entreguerras. Rara vez, en las asignaturas universitarias, estudió algo referente al siglo XX; cuando el plan de estudios

parecía acercarse a esta época, ya era la hora de ir a recibir su título. Wálter, entonces, se investía a sí mismo como catedrático, desplegando su conocimiento de wikis, revistas de difusión, documentales en YouTube y una que otra biografía.

En el escritorio, enmarcada, tenía la fotografía de un hombre serio, con el cabello engominado, que evitaba la mirada del espectador mientras una mano soportaba el peso de su cabeza. Era Wálter Gropius, emblemático director de la Bauhaus. Esto hacía pensar que el interés

obsesivo del compañero de Lazlo con esta escuela radicaba en la coincidencia nominal. Casualidad que alcanzó niveles absurdos cuando el Wálter contemporáneo le preguntaba a Lazlo si su nombre tenía relación con László Moholy-Nagy, artista húngaro, de los más relevantes profesores de la Bauhaus. Bajo este panorama, la sociedad entre ambos compañeros parecía ineludible.

Como nota aparte, Lazlo ya se había cuestionado en repetidas ocasiones el origen de su nombre. Conocía su fuente húngara, pues con él había sido bautizado uno de los hijos de la pareja de adinerados inmigrantes para la que su bisabuela trabajó en labores domésticas, a tiempo completo, durante muchos años.

La antroponimia ocupaba gran parte de sus meditaciones. Particularmente una dinámica, la cual ocultaba a sus conocidos, y en la que imaginaba nombres para su eventual descendencia. Estaba convencido de que los mejores son los más usuales en el oriente de Europa. Aunque por tradición los hombres se llamen como mujeres: Mircea, Béla, Iliya.

Es curioso que prestara menos atención a su apellido. Daba por sentado un origen inglés, pero su memoria le impedía rastrear un pariente que no se hubiera criado entre cafetales. Tampoco se preguntaba mucho al respecto, la relación con la familia paterna siempre había sido

distante. Solo podía afirmar con certeza tres cosas: su apellido lo identificaba en el grupo al que perteneciera, no combinaba con ningún nombre del oriente europeo, incluido el suyo, y, aunque compartiera origen, no guardaba parentesco cercano con el médico, el abogado, los modelos, la escritora, la diseñadora y un largo etcétera que se ensanchaba un poco más cuando se presentaba en un nuevo lugar.

Solo sabía que sus antepasados vivieron en Tres Ríos, como él en su primera infancia. A pesar de abandonarlo prematuramente, cuando se le interrogaba, admitía ser oriundo del lugar. También repetía el estribillo que salía de forma incontrolable de sus entrañas: «Tres Ríos no es de Cartago». Políticamente, el primero es un municipio que pertenece al segundo, en calidad de provincia, pero no existe uno de sus habitantes originales que admita otro tipo de relación.

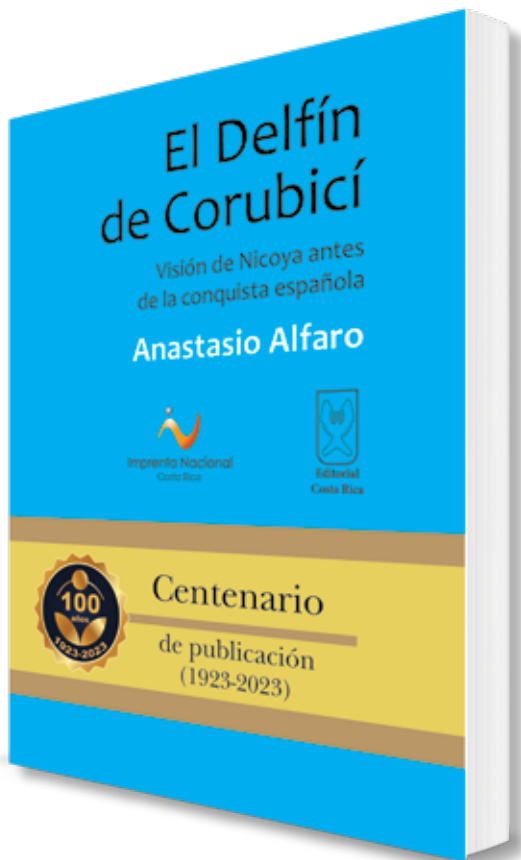
Dicha afirmación la realizaba en forma irracional, tal vez buscando sentirse parte de algo, de lo que conscientemente no se sentía parte. Esto lo motivó cuando un día, navegando en Facebook, respondió a la broma de un amigo suyo de Cartago:

Yo voto por el candidato que prometa la independencia de Tres Ríos, aunque sea pandereta.



Efemérides: Centenarios de publicación de *Cuentos viejos* y *El Delfín de Corubicí*

El 2023 se viste de gala no solo con la celebración del 140 aniversario de publicación de *Las aventuras de Pinocho. Historia de un títere* de Carlo Collodi, sino también con el centenario de dos joyas de la literatura infantil costarricense: *Cuentos viejos* de María Leal de Noguera y *El Delfín de Corubicí* de Anastasio Alfaro.



Título: *El Delfín de Corubicí*
 Autor: Anastasio Alfaro
 Género: novela
 Colección: Popular
 Páginas: 140
 ISBN: 978-9930-519-41-7

«*El Delfín de Corubicí* es un ameno y delicadísimo cuento de hadas al que su autor enlazó bellos folios de nuestra historia precolombina».

Lilia Ramos

«Es más que una novela. Su valor intrínseco reside en la vinculación con la historia natural, hecho que se destaca a través de todo el relato. En él aparece la naturaleza viviente, la selva tropical y sus habitantes. La playa, los vientos y, sobre todo, el mar con su oleaje y su patrimonio de conchas y peces».

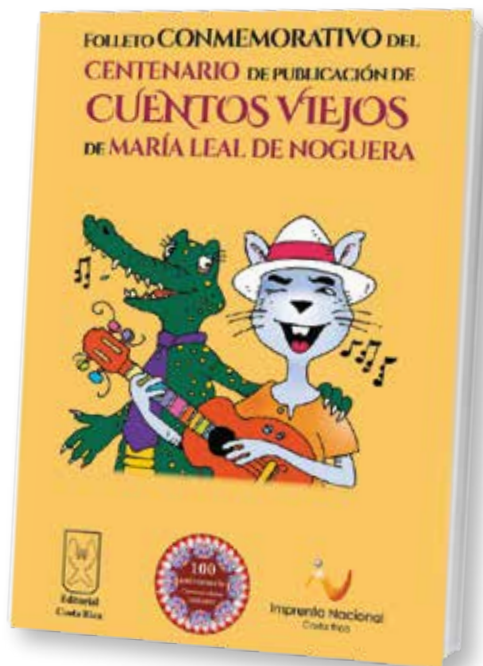
Doris Stone



Título: *Cuentos viejos*
Autora: María Leal de Noguera
Género: cuento
Colección: Infantil
Edad: a partir de los 9 años
Páginas: 306
ISBN: 978-9977-23-969-9

«Ha recogido estos cuentos vernaculares doña María Leal de Noguera y los ha dicho en el lenguaje primordial del pueblo. Son *cuentos viejos* porque guardan la esencia de relatos antiguos que han viajado de continente a continente, de generación a generación, manteniendo temas de remoto origen. Y son *cuentos nuevos* porque han venido transmutando su forma con frescos matices del lenguaje vivo del pueblo, en este caso, de la cálida sabana guanacasteca».

Emma Gamboa



El Folleto conmemorativo del centenario de publicación de **Cuentos viejos** de María Leal de Noguera, es de distribución gratuita y se obsequiará conjuntamente con un separador de lectura por la compra del libro.

Rubio, Carlos (comp.). 2023. *Folleto conmemorativo del centenario de publicación de Cuentos viejos de María Leal de Noguera*. 1.ª edición. San José: ECR.

■ Pablo Narval gana el Premio Aquileo J. Echeverría 2022

El 21 de marzo de 2023, en el Teatro de la Danza, las jerarcas del Ministerio de Cultura dieron a conocer los nombres de las personas y agrupaciones distinguidas con los Premios Nacionales de Cultura, correspondientes al periodo 2022.

El Premio Nacional Aquileo J. Echeverría, en la categoría de Poesía, fue concedido a Pablo Narval, por su obra *Balada de un Hombre con sida*. El jurado se refirió a su decisión de la siguiente manera:



Crédito fotográfico: Unidad de Comunicación MCJ, año 2023



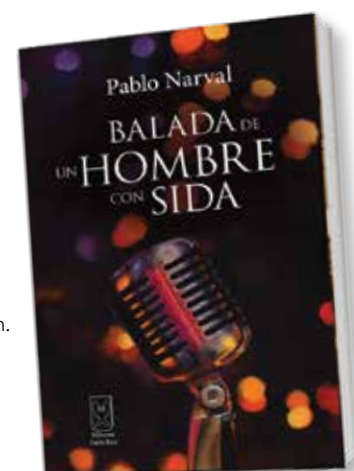
Crédito fotográfico: Unidad de Comunicación MCJ, año 2023

Se destaca esta propuesta literaria, por tratarse de un primer poemario, que en la lírica costarricense evidencia, en su conjunto y con valentía, la rehumanización de las personas con HIV-positivas al cederles la voz y permitir la visibilidad en un medio de un habitus sidáforo nacional, que ha tendido históricamente a estigmatizar al virus, al síndrome y recluir a dichas personas en la sociedad, el silencio y la anulación.

Este poemario fue además galardonado con el Premio Eunice Odio 2022, certamen de la Editorial Costa Rica que celebra la poesía costarricense desde hace más de 10 años.

La ceremonia de entrega de los Premios Nacionales de Cultura 2022 se realizó el 17 de mayo de 2023 en el Teatro Nacional de Costa Rica. La Editorial Costa Rica felicita a todas las personas galardonadas.

Narval, Pablo. 2022. *Balada de un hombre con sida*. 1.ª edición. San José: ECR.



■ Convocatoria Premio Joven Creación 2024

La Editorial Costa Rica abre, desde el 1.º de octubre de 2023 y hasta el 31 de enero de 2024, el periodo de recepción de obras para el Premio Joven Creación 2024. Este certamen cuenta con más de 40 convocatorias realizadas y tiene como objetivo estimular y reconocer la creación literaria de autores(as) noveles.

Para su convocatoria 2024, el género establecido es cuento y el tema es libre. Podrán participar personas entre los 18 y 35 años de edad, cuya nacionalidad sea costarricense o extranjera con residencia legal en el país.

El Premio consistirá en un pergamino, la publicación de la obra en formato impreso y digital (libro electrónico) con el correspondiente reconocimiento de los derechos de autoría y una dotación económica de \$1500.

La Editorial Costa Rica invita a los autores y autoras a participar. Para mayor información, consulte las bases en: www.editorialcostarica.com/certamenes



■ Convocatoria Premio Eunice Odio 2024

La Editorial Costa Rica abre, desde el 1.º de octubre de 2023 y hasta el 31 de enero de 2024, el periodo de recepción de obras para el Premio Eunice Odio 2024. Este certamen cuenta con más de 10 años y tiene como propósito fundamental estimular la creación literaria, incentivar y difundir entre las personas lectoras la expresión poética.

Para su convocatoria 2024, el Consejo Directivo de la ECR acordó celebrar la palabra escrita por mujeres en seguimiento a los esfuerzos nacionales en materia de enfoque de género. Por este motivo, para esta convocatoria, podrán participar autoras cuya nacionalidad sea costarricense o extranjera con residencia legal en el país.

El Premio consistirá en un pergamino, la publicación de la obra en formato impreso y digital (libro electrónico) con el correspondiente reconocimiento de los derechos de autoría y una dotación económica de \$2500.

La Editorial Costa Rica invita a las escritoras a participar. Para mayor información, consulte las bases en: www.editorialcostarica.com/certamenes



RECOMENDACIÓN LITERARIA



■ Título: *La parte carnosa de una luciérnaga*
Autor: Diego Quintero Martins
Premio Joven Creación 2022
Recomienda: Byron Salas

La parte carnosa de una luciérnaga es un libro insular, es decir, un libro que funda su propio territorio a partir de una lectura distinta de las tradiciones que lo nutren. La obra de Diego Quintero busca abiertamente separarse de lo que, por convención, se entiende como nuestra tradición: la española vista como un cuerpo impuesto a la fuerza y ya hecho y la nacional como un camino estrecho donde solo germinan el realismo o un cierto tipo de literatura fantástica que bebe de los tópicos del género y es incapaz de pensarse a sí misma o a su situación histórica en el aquí y ahora. Pero no sólo restos del imperio español flotan en la tradición que lee Quintero una y otra vez: hay sobre todo un eco del imperio luso. La gran tradición de la literatura en portugués resurge de un largo olvido en estas páginas y nos recuerda, de pronto, la filiación que existe entre las viejas colonias que inventan su propia lengua a través de su literatura. Diego opera (de manera consciente o no, no puedo saberlo) un trabajo sostenido sobre el lenguaje, una



crítica constante que sustrae los textos de la mera repetición y los ubica en un lugar excéntrico, lleno de riesgo, desde donde nos interpelan. Si usualmente la ciencia ficción, el terror y el policial suenan entre nosotros a traducciones defectuosas, con

La parte carnosa de una luciérnaga (que de algún modo, aunque nunca se leyeron mutuamente, continúa el esfuerzo de Alexander Obando por pulir y afinar hasta el agotamiento nuestra relación con las tradiciones universales de la llamada «literatura de género» al tiempo que mantenía muy en la mira la tradición local), se opera un salto que borra ese bache imitativo e ingenuo. Los cuentos de este libro anudan esos registros, del policial y la ciencia ficción, con el impulso fuertemente lírico que Quintero imprime en su prosa, dando como resultado textos que se mueven en territorios fronterizos, entre la meditación de la literatura sobre sí misma y el pulso sin tregua del *hard boiled*. Al final quien se adentre en este libro descubrirá las posibilidades que se abren para la literatura costarricense del siglo XXI.

Byron Salas (San José, 1993). Cursó estudios de Filosofía en la Universidad de Costa Rica. Ha publicado las novelas *Mercurio en primavera* (Lanzallamas, 2017; Punto de Vista editores, Madrid, 2021; Premio Nacional de Literatura Aquileo J. Echeverría en su rama) y *Mar de fondo* (Lanzallamas, 2021). El libro de cuentos *Gloria al amor sombrío* (Encino ediciones, 2019). Los libros de poemas *Zarcillos*

(Libros Humildes, 2022) y *Animales que el amor vuelve humo* (Pre-textos, Valencia, 2023).



Ronald Gamboa Venegas. «Stay close». Técnica: Acrílico sobre lienzo tensado. Medidas: 91 cm x 61 cm. Año: 2022.

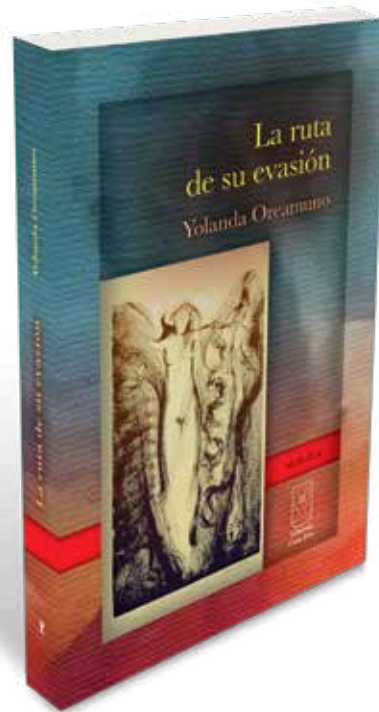


La ruta de su evasión, el sendero editorial de una obra cumbre

La Editorial Costa Rica celebra la nueva edición de la novela de la autora Yolanda Oreamuno (San José, 1916- Ciudad de México, 1956) con este recorrido de la obra en nuestra casa editorial.



Oreamuno, Yolanda. 1984. *La ruta de su evasión*. 1.ª edición. San José: ECR.



Oreamuno, Yolanda. 2009 y 2012. *La ruta de su evasión*. 2.ª y 3.ª edición. San José: ECR.



Oreamuno, Yolanda. 2023. *La ruta de su evasión*. 4.ª edición. San José: ECR.



NOVEDADES EDITORIALES



Título: *Perejil por las calles*
Autora: Ileana Contreras
Ilustradora: Vicky Ramos
Género: Álbum ilustrado
Páginas: 36
ISBN: 978-9930-580-73-8

Mi nombre es Perejil y fui un auténtico perro callejero. Perejil quiso salir a andar las calles con la esperanza de llamar a las personas a tener más compasión con los animalitos que deambulan por la ciudad necesitados de amor y respeto.



Título: *Autisnauta*
Autor e ilustrador: Braulio Barquero Mora
Género: Álbum ilustrado
Páginas: 48
ISBN: 978-9930-580-91-2

De la misma manera como un astronauta se enrumba a través de los astros, este autisnauta hizo un recorrido breve por el autismo y dejó tres poemas en el cuaderno de apuntes para entenderlo mejor.



Título: *Don Custodio*
Autor: Byron Espinoza
Ilustrador: Álvaro Borrásé
Género: Álbum ilustrado
Páginas: 40
ISBN: 978-9930-580-93-6

Este hermoso cuento nos lleva a conocer a unos simpáticos personajes y nos hace reflexionar sobre el problema del alcoholismo. Una niña escucha las narraciones de su abuelo Tito, un pintor que plasma sus recuerdos sobre el lienzo y trae al presente a la gente de su barrio: el abuelo entonando canciones en su mecedora, la abuela cosiendo a máquina, don Custodio encumbrándose una copita de algún licor y haciendo deliciosas golosinas, que vendía en un carrito que iba empujando por el vecindario.



Título: *Monstruos y más monstruos*
Autora: Ani Brenes
Ilustrador: Braulio Barquero
Género: Álbum ilustrado
Páginas: 32
ISBN: 978-9930-580-00-5

Ha llegado la hora de enfrentar nuestros miedos cotidianos, conocerlos, abrazarlos y, poco a poco, darles forma de amigos, llenos de color y textura con los que incluso podremos compartir nuestros sueños y nuestras más profundas alegrías. ¿Te atreves? Pues que no te dé susto. ¡Vamos juntos a conocerlos!



Título: *La media de las once. Historias de cocina*
Autora: Ileana Contreras Castro
Género: Relato
Páginas: 72
ISBN: 978-9930-580-99-8

La media de la once. Historias de cocina presenta una recopilación de relatos cortos inspirados en la cocina, pero que trascienden este acto para integrar situaciones de desigualdad de género, política y cultura. Estos cuentos son una invitación a celebrar la alegría de juntarse a comer, la suerte de recibir secretos culinarios de las generaciones pasadas, el gusto por compartir largas conversaciones de mesa y, por medio de ciertas recetas, recordar siempre las manos amorosas que nos han alimentado.



Título: *El espejo de la patria*
Autor: Carlos Rubio
Ilustradora: Ruth Angulo
Género: Álbum ilustrado
Páginas: 36
ISBN: 978-9930-580-98-1

La Fama –ese chico alado e inquieto que vino desde un país lejano para habitar en Costa Rica– te guiará por un viaje a través del tiempo y del espacio, donde conocerás su vida y te mostrará sus más preciadas posesiones. Te llevará de la mano por el San José de tus tatarabuelos y el maravilloso hogar que un día decidieron construirle a él, a sus hermanas y al resto de su familia.

Carlos Rubio, un maravilloso escritor y cuentacuentos, será quien te presente con sus palabras a estos nuevos amigos; y Ruth Angulo, una talentosa artista, te los mostrará con la magia de sus colores. Ambos te invitan a jugar con La Fama y a escuchar la historia que él y tu familia te quieren contar.



Título: *La loca de Gandoca*

Autora: Anacristina Rossi

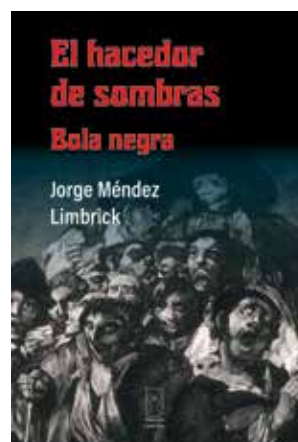
Género: Novela

Páginas: 138

ISBN: 978-9968-05-001-2

«Basada en las luchas de Anacristina Rossi por defender un refugio silvestre en el Caribe de Costa Rica, la loca de Gandoca (1991) es ya un clásico de la literatura centroamericana. Aparte de su mérito literario, esta es la primera novela costarricense en exponer, de manera directa y sin eufemismos, la rapacidad ambiental del capitalismo

turístico, la voracidad de las oligarquías empresariales, la complicidad del silencio mediático y la corrupción política. A más de tres décadas de su publicación, la novela y la loca gozan de excelente salud. La novela, con la fuerza acumulada de los años, persiste en su denuncia implacable como una llama que desafía el ímpetu de la noche, se multiplica en tirajes sucesivos y alcanza a nuevas generaciones de lectores», Iván Molina Jiménez.



Título: *El hacedor de sombras. Bola negra*

Autor: Jorge Méndez-Limbrick

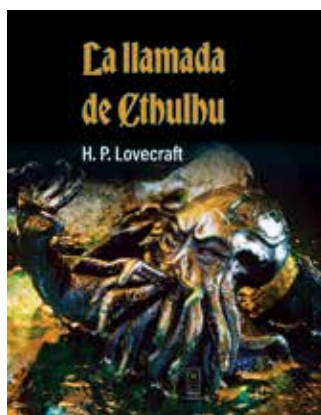
Género: Novela negra

Páginas: 570

ISBN: 978-9968-05-004-3

El hacedor de sombras (Bola negra) es una novela de la noche, donde la realidad se fragmenta para dar paso a un mundo onírico. Juegos de espejos, laberintos y asesinatos se encuentran en

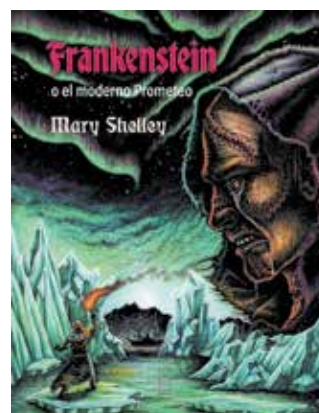
esta tercera entrega de la tetralogía iniciada con *Mariposas negras para un asesino* y *El laberinto del verdugo*. Las redes de políticos corruptos, de cofradías secretas, de un mundo gótico y de hackers, así como de narcos mexicanos y costarricenses –y sus alianzas–, están presentes en una sociedad enferma en la que el sexo, el poder y el dinero son la triada y el fin último. La trama nos presenta un mundo marginal, fantasmagórico, alucinante; es la epifanía de las voces secretas de la oscuridad.



Título: *La llamada de Cthulhu*
Autor: Howard Phillips Lovecraft
Artistas de portada: Katherine González Ovares
Fotografía: Eugenio García Chinchilla
Género: Ficción gótica
Páginas: 72
ISBN: 978-9968-05-003-6

«H. P. Lovecraft imagina órdenes cósmicos fuera de nuestras capacidades sensibles e intelectivas: universos y dimensiones sin ángulos, donde no rige

el sentido del espacio y el tiempo; dioses locos y dementes que actúan sin sentido, ni propósito; criaturas viscosas que desafían la biología, pues la evolución biológica es vista no como supervivencia del más apto, sino como una permanente decadencia de formas apenas humanas, mezcla de humanos y dioses o semidioses. Cthulhu es una criatura de kilómetros de altura cuya figura es indistinguible de la de un pulpo, un dragón y un intento de ser humano», Roberto Herrera.



Título: *Frankenstein o el moderno prometeo*
Autora: Mary Shelley
Ilustrador: Gilbert Miranda
Género: Ficción gótica
Páginas: 306
ISBN: 978-9968-05-005-0

«El doctor Víctor Frankenstein está obsesionado con el conocimiento y el impulso creativo. Su deseo es transformar la materia en algo más, al modo

de los alquimistas que admira. No obstante, en lugar de obtener una valiosa joya, crea un monstruo. ¿Puede una criatura condenada desde el inicio por su apariencia asumir su existencia sin dolor y amargura, sin deseos de venganza? ¿Podría esa misma criatura cambiar esos deseos? Mary Shelley comulga en su novela con la convicción de que somos nosotros —mediante nuestras ideas, actos y reflexiones— los que creamos nuestro destino. Tanto para Frankenstein como para el monstruo, el destino quizás pudo haber sido distinto», Angélica Murillo.



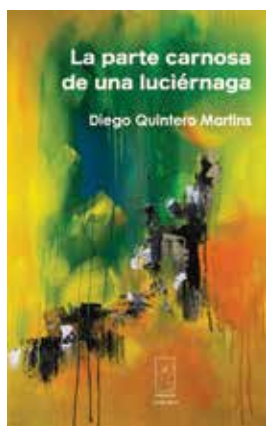
Título: *El extraño caso del Dr. Jekyll y el Sr. Hyde*
Autor: Robert Louis Stevenson
Ilustradora: María José Sabatén
Género: Ficción gótica
Páginas: 130
ISBN: 978-9968-05-002-9

«En *El extraño caso del doctor Jekyll y el señor Hyde*, el lector se encuentra cara a cara tanto con el bien como con el mal, con cuestionamientos tan pertinentes hoy en día como lo fueron hace más de cien años. Stevenson dota a esta novela de un ritmo estable, inconfundible y efectivo por donde nos conduce en las calles inglesas cubiertas de niebla. El misterio prevalece y sigue combustionando la fiebre lectora de cada uno de nosotros por descubrir qué yace en el cuarto del doctor. Muchos, a pesar de conocer bien la respuesta, no podemos sino sucumbir a la magnética prosa de su autor y volver a abrir la puerta. Quien se tome la gustosa labor de abrirla se encontrará con un estudio creativo, escalofriantemente adictivo, de la naturaleza humana», Larissa RÚ.



Título: *Balada de un hombre con sida*
Autor: Pablo Narval
Premios: Eunice Odio 2022
y Aquileo J. Echeverría 2022
Género: Poesía
Páginas: 92
ISBN: 978-9968-05-008-1

«La palabra poética de Pablo Narval se liga a la tendencia rehumanizante que se propone denegar los discursos hegemónicos y violentos con que el habitus sidafóbico sujeta y castiga al otro. Una tendencia que busca girar, desestabilizar, transformar el poder insidioso, las percepciones estigmatizadoras, discriminatorias e injuriosas; así como los negativos y deshumanizadores efectos que muchas y muchos hacen funcionar en nuestro país, en nuestro mundo. ¿Es usted una de estas personas? Si lo es, permítase que *Balada de un hombre con sida* lo tome de la mano y, gracias a la palabra poética, gracias a la íntima lectura, lo lleve a mejorar como ser humano», Ronald Campos López.



Título: *La parte más carnosa de una luciérnaga*
 Autor: Diego Quintero Martins
 Premio: Joven Creación 2022
 Género: Cuento
 Páginas: 134
 ISBN: 978-9968-05-009-8

«En esta colección, Diego Quintero Martins hila tramas sinuosas: algunas, mínimas y precisas; otras, más exuberantes y adyacentes. Los narradores añaden la dosis exacta de lirismo y cultura pop a la estructura económica de los relatos. Por demás, una habilidad técnica sobresaliente: ambientes vibrantes, yuxtaposición de géneros (de policíaco a examinación existencial y, en un halo de neón, de vuelta al weird fiction) y personajes que enfrentan sus contradicciones en escenas cuya tensión siempre es sostenida. En definitiva, una certera apuesta por caminos estéticos contemporáneos y frescos», Carlos Soto Bogantes.



Título: *Alimentos para el olvido*
 Autor: Álvaro José Martínez Cortés
 Género: Dramaturgia
 Premio: XVII Concurso de Dramaturgia Inédita del TNCR
 Páginas: 72
 ISBN: 978-9968-05-007-4

Una familia con un pasado escabroso intenta vivir con normalidad. La fachada de su casa es vandalizada día tras día. Nunca logran dar con la persona responsable. Están al borde de la desesperación. En el fondo, saben que algo ha cambiado. Nada volverá a ser como antes. Tarde o temprano, lo oculto siempre emerge.



Título: *La isla de los pájaros extintos*
 Compilador: Iván Molina
 Autores: Laura H. Zúñiga, Rafael Ángel Herrera, Laura Quijano, David Díaz, Anacristina Rossi, Ximena Miranda e Iván Molina.
 Ilustrador: Philipp Anaskin
 Género: Narrativa
 Páginas: 100
 ISBN: 978-9968-05-010-4

«La concepción de la realidad en términos distópicos es el núcleo que comparten las ficciones incluidas en este volumen. Sin embargo, las distintas maneras de los autores de materializar el impulso

hacia la búsqueda de alternativas, hacia el progreso en otras direcciones, laten como una fuerza centrífuga en el desarrollo de las tramas. Los relatos que aquí se presentan ponen de manifiesto conflictos que no solo se identifican en el país, sino también más allá de sus latitudes, y revelan la necesidad de un replanteamiento del modelo económico, político y ecológico para un futuro a mediano plazo», María José Gutiérrez, Yale University.



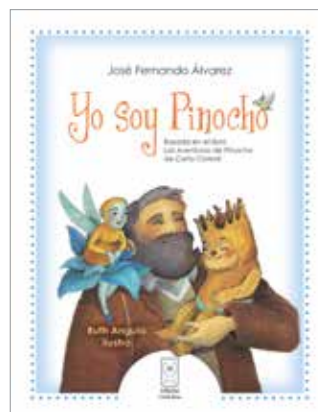
Título: *La pesca del viejo señor Manzanillo*
 Autor e ilustrador: Braulio Barquero
 Género: Álbum ilustrado
 Páginas: 40
 ISBN: 978-9968-05-014-2

En la obra *La pesca del viejo señor Manzanillo*, encontrarás imágenes llenas de patrones y colores, y navegarás por párrafos llenos de rima y musicalidad. Braulio nos comparte su forma de mirar la bella provincia de Limón, que conoció gracias a su esposa, mientras reflexionamos sobre la unión familiar y los dispositivos electrónicos.



Título: *Tierra encantada*
 Autora: Emma Gamboa
 Compilador: Carlos Rubio
 Ilustradora: María José Sabatén
 Género: Poesía y cuento
 Páginas: 128
 ISBN: 978-9968-05-026-5

«Emma Gamboa Alvarado fue la pedagoga, maestra, profesora universitaria y ensayista que destinó su vida a cimentar las bases democráticas del sistema educativo costarricense. También, fue la poeta que dedicó composiciones para el solaz, la ternura, el juego y la sonrisa de la niñez. Sea esta antología un encuentro con la sonoridad de su verso y el ensueño de su capacidad creativa, y sirva para recorrer esa tierra encantada de promesa, paz y humanismo, tan necesarios en nuestro tiempo», Carlos Rubio Torres.



Título: *Yo soy Pinocho*
 Subtítulo: Basada en
Las aventuras de Pinocho
 de Carlo Collodi
 Autor: José Fernando Álvarez
 Ilustradora: Ruth Angulo
 Género: Teatro infantil
 Páginas: 110
 ISBN: 978-9968-05-025-8

En el marco de celebración del 140 aniversario de la publicación *Las aventuras de Pinocho. Historia de un títere* de Carlo Collodi, presentamos *Yo soy Pinocho*, una obra teatral de José Fernando Álvarez (Premio Carmen Lyra 1998) con ilustraciones de Ruth Angulo (Premio International Latino Book Awards 2022). De un pedazo de madera muy especial, Geppetto moldea un títere capaz de

moverse y hablar. Como todo niño, Pinocho desea descubrir el mundo y conocerse a él mismo; en el camino, toma una serie de decisiones que lo llevan a enfrentarse a algunos problemas, de los que afortunadamente sale triunfante gracias al cariño y protección de Geppetto, el Hada y el Grillo Parlante.



Título: *Lo que el cuento se llevó*

Autor: Alí Viquez Jiménez

Ilustradora: María José Sabatén

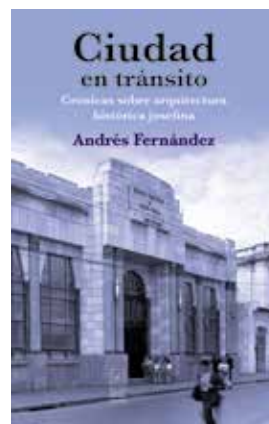
Género: Cuento

Páginas: 226

ISBN: 978-99687-05-021-0

Alí Viquez, galardonado con el premio Joven Creación de la Editorial Costa Rica en la rama de cuento en 1990, presenta hoy una selección de sus mejores relatos, escritos durante más de tres décadas y reescritos para este volumen. A trece textos ya publicados, se suman siete cuentos totalmente inéditos, con lo que se completa un libro lleno de

imaginación, variedad temática y sorpresas para los lectores. Un narrador avezado que demuestra conocer a fondo la técnica de las narraciones breves para exponer sus múltiples preocupaciones filosóficas mientras atrapa con su lenguaje depurado y su voz personal.



Título: *Ciudad en tránsito. Crónicas sobre arquitectura josefina*

Autor: Andrés Fernández

Género: Crónica

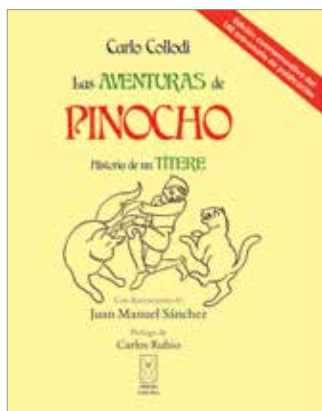
Páginas: 200

ISBN: 978-9968-05-024-1

Objeto humano al fin, la ciudad está siempre en tránsito hacia algo más allá de sí misma; aunque en el caso de San José, la urbe nuestra, no sepamos a ciencia cierta hacia dónde se dirige. Podría hacerlo hacia algún destino no necesariamente predeterminado, sino hacia uno por determinarse

por sus ciudadanos. Ante este panorama, tratar de recuperar siquiera algo de su memoria urbana y humana mediante algunas crónicas es un ejercicio anacrónico; no obstante, San José se merece, al menos, ese esfuerzo.

conocida en su versión original. Por este motivo y por la celebración de su 140 aniversario, la Editorial Costa Rica y la Embajada de Italia en Costa Rica presentan esta edición íntegra de las andanzas de este famoso títere en su búsqueda por convertirse en un niño de verdad. Este clásico de la literatura —que mezcla de una manera extraordinaria el humor, la crueldad y la fantasía— se embellece con el valioso legado gráfico del maestro Juan Manuel Sánchez (1907-1990).



Título: *Las aventuras de Pinocho*
Subtítulo: *Historia de un títere*
Autor: Carlos Collodi
Ilustrador: Juan Manuel Sánchez
Género: infantil/juvenil
Páginas: 211
ISBN: 978-9968-05-020-3

Las aventuras de Pinocho, del autor italiano Carlo Collodi (1826-1890), es una de las obras célebres de la literatura infantil y juvenil de todos los tiempos. Pese a su popularidad y debido quizás a sus múltiples adaptaciones, se trata de una novela poco



Juan Manuel Sánchez. «Pinocho y el Grillo Parlante». Dibujo a plumilla sobre papel.



Ruth Angulo. «Canción del remedio amargo». Ilustración para el libro *Yo soy Pinocho*, de José Fernando Álvarez.

SUSCRIPCIÓN



El presente número de *Pórtico 21* es de distribución gratuita gracias al convenio de coedición realizado entre la Editorial Costa Rica y la Imprenta Nacional.

+info

Teléfonos: (506) 2233-0812 / (506) 8913-1016
Apartado postal: 10 010-1000, San José, Costa Rica
Correo electrónico: portico21@editorialcostarica.com
www.editorialcostarica.com



Impreso en papel bond y cartulina C-12
en la Imprenta Nacional en el 2023.